CAPÍTULO XXXV.

San Buenaventura y San Raimundo de Péñafort.

1.° Nació San Buenaventura en Bagnarea, en la Toscana, el año de 1221. Se llamaba Juan Fidenza; pero cambió este nombre por el de Buenaventura á causa de haber sido librado á la edad de cuatro años de una enfermedad mortal por un milagro de San Francisco de Asís. Entró en la Orden de los padres menores en 1243. Su maestro Alejandro de Halés solia decir que le parecia no hallar ni aun las huellas del pecado original en su discípulo. Con esto queria expresar su fé, su humildad, la verdadera santidad que resplandecia en toda la vida de San Buenaventura. Su ingenio y su aplicacion eran tan grandes como su virtud. Bien pronto se halló convertido en el hombre más instruido de su órden, y en digno miem-

bro del triunvirato de santidad y sabiduría que con él formaban en el siglo XIII Santo Tomás y San Alberto Magno. Fué primero profesor de filosofía y de teología en su órden. Más tarde, en 1253, desempeñó con gran crédito una cátedra en la universidad de París. En 1256 fué nombrado general de su órden. En este destino trabajó con vivo celo é inmensa caridad por lograr el explendor de su órden y la santidad y la sabiduría de todos los individuos que la formaban.

Los honores, en vez de extinguir, aumentaron la humildad y abnegacion de San Buenaventura. En 1260 rehusó con santa obstinacion el arzobispado de Yorck, que con insistencia le ofrecia el Papa Clemente IV. Muerto este Soberano Pontífice, los cardenales acordaron elegir Papa al cardenal que libre y expontáneamente, por su propia eleccion, les designase San Buenaventura. Este Santo Doctor aceptó *el compromiso*, señaló al cardenal Tibaldo, y fué Papa con el nombre de Gregorio X. Este hecho es una demostracion evidente del crédito asombroso que tenía San Buenaventura en toda la Iglesia.

En 1273, este Papa nombró á San Buenaventura Obispo de Albano y Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Cuando los enviados del Papa iban á entregarle la púrpura cardenalicia, lo encontraron ocupado en la limpieza de la cocina de su convento. ¡Tan profunda era su humildad! San Buenaventura se llenó de afliccion y queria rehusar; pero las órdenes del Papa eran perentorias, y se vió obligado á acatarlas. Ya

cardenal, acompañó al Soberano Pontífice Gregorio X al Concilio de Lyon, al cual asistió San Alberto Magno y no asistió por haber sido sorprendido por la muerte el angélico Doctor Santo Tomás. San Buenaventura, en su calidad de legado del Papa, necesitó trabajar muchísimo en esta religiosa asamblea. Estas fatigas alteraron su salud y le ocasionaron un vómito de sangre que le dió la muerte antes de salir de Lyon, el dia 14 de Julio de 1274. El Cardenal Pedro de Tarentaise, más tarde Papa con el nombre de Inocencio V, pronunció su oracion fúnebre. El Papa Gregorio X, acompañado de algunos reyes y muchos cardenales, asistió á sus exequias. Sixto IV lo canonizó en 1482. Sixto V lo nombró sexto doctor de la Iglesia, poco despues.

Muchos son los antiguos escritores que han encomiado la ciencia y virtud de San Buenaventura. El abad Tritemio lo juzga así: «Su lenguaje es profundo y no escesivo en palabras; es sutil y no curioso; elocuente y no vano; ardiente y no declamatorio. Así es, que se lee bien, se entiende con facilidad y se recuerda con dulzura.»

El célebre Juan Gerson, halla á San Buenaventura superior á todo encomio, y no sabe si anteponerlo á todos los demás doctores, como el más idóneo y seguro para iluminar el entendimiento é inflamar su voluntad. Y esto lo decia despues de treinta años de estudiar asiduamente sus obras.

San Antonino de Florencia dice: «Sus obras revelan la perspicacia de su entendimiento; pero en ellas se

encuentra la ciencia divina mucho más bien que la ciencia humana.»

Las obras de San Buenaventura se imprimieron en Roma en 1588, en ocho tomos en fólio. Los dos primeros tomos contienen sus *Comentarios* sobre la Sagrada Escritura. En el 3.° se hallan los *Sermones*. En el 4.° y 5.° los *Comentarios* sobre el Maestro de las sentencias. El 6.° y 7.° abraza los *Opúsculos morales*. El 8.° y último es la coleccion de los opúsculos que se ocupan más directamente en asuntos dogmáticos.

El salterio de la Vírgen que generalmente se le atribuye es de dudosa autenticidad, segun la opinion de algunos críticos.

San Buenaventura por su inmensa piedad y ardientísima caridad, es conocido con el nombre de Doctor Seráfico.

Boule escribió su vida en un tomo en 8.°

2.° San Raimundo de Peñafort pertenecia á una familia ilustre. Nació en 1175, en Cataluña, en el castillo que le dió nombre. Despues de haber hecho sus primeros estudios en Barcelona se trasladó para aumentar sus conocimientos á la universidad de Bolonia. Allí recibió los grados de doctor en teología y cánones, y enseñó el derecho canónico con mucha brillantez y grande aceptacion. Vuelto á España, Berengario, su obispo, lo nombró canónigo y dean de la iglesia de Barcelona. Renunció este beneficio y entró en la Orden de predicadores el año 1218. Trabajó mucho cerca de Jaime, rey de Aragon, para fundar la Orden de Santa María de la Merced para la redencion

de cautivos, que Dios habia revelado á San Pedro Nolasco. Fué compañero de Juan Cardenal, obispo de Savina, como legado de la Santa Sede en España.

El Papa Gregorio Nono lo llamaba *Padre de los pobres*, á causa de su ardiente caridad. Conociendo su gran pericia en el derecho canónico, le dió un destino, que aunque diverso en el nombre, en la realidad es lo que hoy se llama auditor de la Rota romana. Las causas más graves de la Iglesia no se resolvian sin el consejo de San Raimundo de Peñafort.

El Papa Gregorio Nono lo empleó en la grande obra de la compilacion de las *Decretales*, que llevan su nombre. Despues lo nombró Arzobispo de Tarragona; pero el santo rehusó esta dignidad de una manera tan tenaz como humilde y reverente. El Papa Gregorio Nono queria conservarlo en la Ciudad Eterna; pero San Raimundo de Peñafort, abrumado con las tareas de la corte Pontificia, anhelaba por volver al silencio y la soledad de su convento. En 1238, hallándose ya en España, fué nombrado general de su órden. Deseando siempre la humildad y el retiro, renunció este cargo dos años despues.

Gracias á su influencia, fué establecida la inquisicion en Cataluña por el rey Jaime I de Aragon.

Asistió San Raimundo de Peñafort al Concilio provincial de Tarragona, en el cual se adoptaron disposiciones muy severas, pero muy justas y muy necesarias contra los hereges llamados albigenses, que vagaban como fieras por los campos, destruyendo los árboles, incendiando las mieses y asesinando á los cris-

tianos. Las medidas del Concilio de Tarragona fueron dictadas por la ley de la defensa. Esto debe tenerse muy en cuenta para rechazar las acusaciones que lanzan los incrédulos contra la Iglesia, fundándose en lo que ellos llaman cruel, inhumana y aun feroz persecucion de la Iglesia contra los albigenses. Cuentan lo que hacian los católicos para resistirse; callan lo que hacian los hereges invasores, y de este modo les es muy fácil presentar á la Iglesia como un mónstruo de crueldad, y á los albigenses como inocentes víctimas, dignos de entera compasion. Véase *El Papa y los gobiernos populares*, tomo 2.°, caps. VIII y IX.

San Raimundo murió en Barcelona, á la edad de cien años, el dia 6 de Enero de 1275. Asistieron á sus honras los reyes Alfonso de Castilla, y Jaime, rey de Aragon. El Papa Clemente VIII lo canonizó en 1601.

El Padre Tourum ha publicado una excelente biografía de San Raimundo de Peñafort en la *Historia de los hombres ilustres de la Orden de Santo Domingo*. Además han escrito su vida Juan Marietta, en la *Historia de los Santos de España*, parte segunda, Lib. 12, cap. XXX hasta el XXXIX, y Francisco Diago en la *Historia de la Orden de predicadores en la provincia de Aragon*, parte primera, Lib. 2.°, caps. VII y XX.

San Raimundo de Peñafort compuso la coleccion de *Decretales* que forma el segundo tomo del cuerpo del Derecho Canónico. Esta coleccion se divide en cinco libros y consta de decretos de los concilios y constituciones de los Sumos Pontífices. Este trabajo, que hoy nos parece tan fácil, era de suma dificultad en los

tiempos antiguos. Hoy todo está hecho, y entonces todo necesitaba hacerse.

Escribió además la *Suma de los casos de conciencia*, obra recomendada por el Papa Clemente VII, en la Bula de la canonizacion de San Raimundo, como llena de doctrina y de autoridad, y muy útil para los confesores y para los penitentes. Esta obra fué escrita por San Raimundo, á instancias del Padre Suger, provincial de su órden, antes de ser llamado á Roma por el Papa Gregorio Nono. Así lo prueba Diago en la obra citada.

La *Suma de casos de conciencia* se divide en tres partes: en la primera se trata de las culpas que se cometen contra Dios; en la segunda, se exponen los delitos contra el prógimo, y en la tercera, se habla de las irregularidades, de los impedimentos de los ordenandos, de las dispensas, de las purificaciones, de las sentencias, de las penitencias y de la absolucion. Hay además un tratado del matrimonio.

Diago, Lib. 2.°, cap. XIII, dice que, á ruegos de algunos obispos, escribió tambien San Raimundo un tratado importantísimo *De ratione visitandæ Diœcesis*. Lo propio afirma Domenec en la *Historia de los Santos de Cataluña*, Lib. 2.°.

Publicó tambien su opúsculo titulado *Modum juste negociandi*.

FIN.

ÍNDICE.

—

	Páginas.
Cap I.—San Justino	1
Cap. II.—Atenágoras	18
Cap. III.—San Clemente de Alejandría	25
Cap. IV.—San Ireneo	40
Cap. V.—Tertuliano	49
Cap. VI.—Orígenes	76
Cap. VII.—San Cipriano	88
Cap. VIII.—Lactancio	100
Cap. IX.—Eusebio de Cesarea	106
Cap. X.—San Atanasio	112
Cap. XI.—San Cirilo de Jerusalen y San Hilario de Poitiers	124
Cap. XII.—San Optato, San Paciano y San Efren	130
Cap. XIII.—San Basilio Magno	136
Cap. XIV.—San Gregorio Nazianceno y San Gregorio Niceno	145
Cap. XV.—San Ambrosio	152
Cap. XVI.—San Epifanio	161
Cap. XVII.—San Juan Crisóstomo	165
Cap. XVIII.—San Gerónimo	175
Cap. XIX.—San Agustin	188
Cap. XX.—San Cirilo Alejandrino, San Pedro Crisólogo y San Vicente de Lerins	234
Cap. XXI.—Sócrates, Sozomeno y Teodoreto	244